

## El olvido de la persona

Ángeles Destéfano  
Coordinadora del Centro  
de Investigación CONFyE

**“¿Me podría decir cuál es el camino que debo seguir?” preguntó Alicia.  
“Eso depende de dónde quieras ir”, respondió el gato.  
“Es que no sé donde quiero ir”.  
“Entonces da igual el camino que tomes”.**

Lewis Carrol. "Alicia en el País de las Maravillas"

Este pasaje de un libro pensado en principio para niños, nos plantea a los adultos las consecuencias que tienen en la vida cotidiana el olvido de que los seres humanos somos personas. Al ver los diarios o navegar internet quedan de manifiesto algunas de estas consecuencias: el aumento de trastornos psicológicos y las adicciones, la disminución de la natalidad, el cuidado de los hijos en manos de terceros, la incapacidad de atender a los mayores, las rupturas matrimoniales o el retraso de la edad en la que se contraen responsabilidades matrimoniales y la emancipación son solo algunas de las señales de este olvido.

Tal como plantea en el fragmento de “Alicia en el país de las maravillas” que encabeza este texto, el hombre en la sociedad actual debe buscar el camino hacia donde quiere ir, y para esto debe reencontrarse con su propia interioridad.

Sin dudas la sociedad actual nos lleva a vivir tiempos fraccionados que invitan a la dispersión y a la pérdida de la visión global de lo que nos rodea. Reducen la vida al corto plazo generando una sensación del que el tiempo corre en nuestra contra y nos quita la capacidad de decidir libremente. En gran medida, impiden que el individuo se sienta integrado en la sociedad impactando directamente en el desarrollo de su vida personal.

El profesor Carlos Llano Cifuentes destaca que “nos encontramos en una sociedad compulsiva en la que el hombre, como el animal, se deja determinar unívocamente por sus instintos. Se comporta sin preguntarse si esas satisfacciones hacen crecer lo que realmente son, o lo degradan, encogen y empequeñecen.”<sup>1</sup>

Al no ejercer nuestros dones perdemos el sentido de la naturaleza humana y nos convertimos en presa fácil del vacío existencial que conlleva el no ser conscientes de nuestro propio sentido de vida. Caemos en la degradación humana y perdemos ámbitos idóneos de

---

<sup>1</sup> Llano Cifuentes, Carlos: “Valores: medida del hombre”, Revista Istmo, edición 228.

convivencia. Así es como necesitamos una brújula que nos indique el norte para poder elegir nuestro camino inteligentemente y con libertad.

Sin dudas, este contexto nos plantea nuevos retos que nos obligan a desarrollar nuestra capacidad de autoconocimiento, autocontrol y de equilibrio emocional para no perder de vista nuestra propia identidad y ser capaces de reconocer y comprender las necesidades de los demás. Solo así podremos elegir libremente para que -tal como plantea Víctor Frankl-, las circunstancias no me determinen, y sea yo quien determine si me someto a ellas o las desafío.<sup>2</sup>

Para esto será necesario “reconciliar cabeza y corazón”, educando nuestras pasiones, y buscando construir nuestro propio destino para convertirnos en protagonistas de nuestra propia vida.

Solo el hombre libre se convierte en responsable de sus propias acciones y logra su pleno desarrollo humano. Humberto Maturana destaca que esto se alcanza si somos capaces de hacernos cargo de todas las dimensiones de nuestro existir donde deseemos, libre y responsablemente, estar presentes.<sup>3</sup>

Este “hacernos cargo” de nuestras acciones constituye el principal desafío que nos permitirá subsanar la ruptura de valores que vivimos actualmente. Debemos ser conscientes y estar alertas del doble mensaje que vivimos en nuestra sociedad y que desafía a nuestras familias. Por un lado la relevancia de los valores humanos y por otro, la seducción del éxito y sus placeres desde los medios de comunicación. Así, Alejandro Llano plantea la búsqueda de una vida lograda, la cual es un empeño que se realiza en primera persona, que requiere reflexión, esfuerzo y creatividad y que aprovecha la experiencia de los demás.<sup>4</sup>

Las dificultades son muchas pero tenemos que redescubrir nuestros dones y en la construcción social con el otro ponerlos en juego. En este camino nos enriqueceremos como personas, descubriremos nuestra propia identidad y el sentido de nuestra vida y ayudaremos a otros a ser mejores personas en esta búsqueda.

---

<sup>2</sup> Frankl, Víctor: “El hombre en busca del sentido”, Herder, 1946.

<sup>3</sup> Maturana, Humberto: “Del ser al hacer”; J.Saez, 2004.

<sup>4</sup> Llano, Alejandro: “La vida lograda”, Ariel, 2002.